Domingo 10 de diciembre de 1995

PRIMER PLANO

Suplemento de cultura de Página/12

NIGERIA
La ejecución de un escritor
8 *Por Alfredo Grieco y Bavio*

10 DE DICIEMBRE
DIA INTERNACIONAL DE LOS DERECHOS HUMANOS

LOS AÑOS MARCADOS

Cierta parte de la cultura como identidad fue un desaparecido más durante los años de la dictadura. Eduardo Pavlovsky reivindica la experiencia de Teatro Abierto y reclama la necesidad de ser más utópicos que nunca. La represión sobre la cultura como ámbito específico en la Argentina la desarmó para reaccionar frente a los fenómenos posteriores de la sociedad mediática, la globalización, la caída del Muro y la economía de mercado. Miguel Russo y Luis Bruschtein reflexionan sobre el tema. Poesías de Juan Gelman y Néstor Perlongher sobre la represión. La lista de los libros prohibidos por decreto.



"NUESTRO SENTIDO DE EXISTENCIA"



"Tenemos que animarnos a ser más utópicos que nunca", afirma Eduardo Pavlosky al reflexionar sobre la experiencia de Teatro Abierto. "Las dictaduras –agrega– a veces cuando no matan estimulan la imaginación" y puntualiza que "resistir es resingularizar hoy nuestra identidad cultural". Hay una poesía de Juan Gelman a las Madres de Plaza de Mayo y se incluye la lista de los libros prohibidos por decreto durante la dictadura.

EDUARDO PAVLOSKY

Las dictaduras básicamente lo que intentan es abolir el movimiento. Suprimir los derechos de aquellos que intentan pensar el movimiento. "La vida." En nombre de supuestos valores detienen el pensamiento bloqueando todos los análisis en términos de movimiento. Los derechos humanos se suprimen para que no se piense más. Lo que se trata es de inmovilizar los cuerpos o que desaparezcan. La complicidad civil es un conglomerado de cuerpos inmóviles y aterrados. Cuando hablo de cuerpos me refiero a régimen de afección, a régimen de conexiones con otros cuerpos. De multiplicidad. De contagio. Eso es lo suprimido. La potencia de actuar. Quedan entonces los cuerpos sin vida, cada cuerpo recortado en sí mismo. Replegado. El terror impide pensar el movimiento. Subjetividad del terror. Se logra domesticar los cuerpos y sus regímenes de conexiones, pero el cuerpo domesticado ignora el proceso de su domesticación en la necesidad de sobrevivencia. Se puede en estas condiciones seguir haciendo teatro, filmando películas, escribiendo poesías, literatura o practicar psicoanálisis. Lo que no se puede, en cambio, es construir conceptos o imágenes en movimiento que sean capaces de inventar pensamientos críticos. Ese es el límite. El pensamiento crítico. Cultura de la domesticación. Del pacto. Se aprende a pactar en silencio. Esto sí. Esto no. Cuestión de sobrevivencias y de im-

La juntaluz (fragmento)

madre-coro (candice):
el frío de los pobres que un día triunfarán / cruje
en el fondo del país / torturado / callado
crepita otoñando padeceres / se le caen
hojitas / olores secos / compañeros / se pudren

alimentando furias que vendrán / alma mía
que así crecés contra las bestias / dame
valor o fuego / pueda podrirme / continuar /
para que coma la victoria /

madre-árbol (canta):
solicitud / penas / cuidado
de vos sin vos / como la beso
ya prolongado que me das
por arrabales del amor

donde crecés violentamente /
flor unitiva / derramada
como calor de corazón

donde la mundo se amujera

como una música de vos /
mirada suave de tu mano
como gorrión de vos / o vos /
volando amor / durando vidas

madre-coro:
odio / no me dejés /

madre-árbol:
dame tu fuerza / amor /

madre-coro:
para que no me olvide /

madre-árbol:
para que no te olvide /

JUAN GELMAN



LA BUSQUEDA DE LA IDENTIDAD

POR LUIS BRUSCHTEIN

Durante la dictadura los militares consideraban que los hijos de subversivos debían perder su identidad. Por eso los hacían desaparecer y los entregaban a familias de militares. Ellos pensaban que la subversión era casi hereditaria o que se transmitía a través del vínculo familiar. El pensamiento militar es esquemático, simplista, está lleno de silogismos, cuadros sinópticos, llaves y organigramas. Puede servir para armar un motor, pero no para pensar a los seres humanos.

Cultura es identidad, en un sentido más general que la familia, pero es la misma materia. De la misma forma que a los hijos de desaparecidos se intentó quitarles su familia, a la sociedad en general se intentó quitarle esos antecedentes que, como los padres de esos chicos, eran considerados subversivos. Pensar en libertad fue considerado como los padres de futuros subversivos.

Para muchos esa idea significó la muerte, para otros la cárcel, el exilio exterior o el exilio interior o, lo que es peor, la mutilación de su propia conciencia. Después, los años '80 estuvieron marcados por el tema de los derechos humanos y en ese contexto sobresalía la recuperación de la identidad. Se la nombraba para definir el conflicto de los chicos desaparecidos y los chicos restituidos. Pocos lo relacionaron con la cultura.

Fue sorprendente esa no relación, sobre todo después de la felicidad por el reencuentro que había significado para toda la sociedad la experiencia de Teatro Abierto. Esa felicidad tenía que ver con la recuperación de parte de una identidad que se temía desaparecida. Como recuperar un desaparecido. Fue una demostración de que, a pesar de todo, la cultura argentina no había perdido la capacidad de responder en forma creativa a una realidad injusta y represiva.

La guerra de Malvinas precipitó la caída de la dictadura y la llegada de la democracia. No hubo un período de transición que permitiera profundizar Teatro Abierto o generar otras formas de resistencia desde la cultura, y no porque la cultura argentina no tuviera esa capacidad, sino porque no tuvo condiciones al principio ni tiempo después. La democracia llegó de la noche a la mañana, y no hubo nuevos valores forjados en esa resistencia. Los protagonistas de la cultura perdieron la iniciativa y quedaron inertes y dispersos ante la presión del marketing democrático.

Entre los escritores hubo polémicas casi bobas entre el exilio interior y el exterior o entre "setentistas y posmodernos", pero ninguno tuvo tiempo para llenar ese agujero. La cultura de la democracia se forjó sin una cultura de resistencia a la dictadura, igual que la política y con resultados más o menos parecidos. A diferencia que en el teatro o en el rock, la mayoría de los escritores argentinos parecen no tener conciencia de que entre todos comparten una obra en común.

Lista de libros

Sobre la siguiente lista conviene hacer una salvedad. Los libros que en ella figuran no son los únicos que el proceso militar ha prohibido ni mucho menos. Se trata de aquellos que han sido sacados de circulación mediante decretos que el Poder Ejecutivo emitía, o bien a través de secuestros de las ediciones:

Para hacer el amor en los parques (Nicolás Casullo), *Guía de pecadores* (Eduardo Gudiño Kieffer), *Buenas noches, profesor* (Alina Diaconu), *Don Abdel Zalim* (Jorge Asís), *Gracias por el fuego* (Mario Benedetti), *Tres autores prohibidos* (Jaime Rest), *Persona* (Nira Etchenique), *The Buenos Aires affair* (Manuel Puig), *Territorios* (Pichon Rivière), *Los reos* (Federico Moreyra), *Sólo ángeles* (Enrique Medina), *Memorial de los infiernos* (Julio Ardiles Gray), *Macoco* (Juan Carlos Martini), *El homosexual y su liberación* (Gustavo Weinberg), *El frasquito* (Luis Gusman), *Seis 1 y otras mujeres* (Cecilia Absadz), *Como levantar minas* (Oberdán Rocamora), *Rubita* (Javier Torre), *Visita francesa y completo* (Eduardo Perrone), *Perros de la noche* y *El duque* (Enrique Medina), *La vida es un tango* (Copi), *La vida entera* (Juan Carlos Martini), *La torre de cubos* (Laura Devetach), *Almanaque Mundial 1979* (Edit. América, Panamá, prohibido en los colegios), *La muerte de la familia* (David Cooper), *La tía Julia y el escribidor* (Mario Vargas Llosa), *Las venas abiertas de América Latina* (Eduardo Galeano), *Operación Masacre* (Rodolfo Walsh), *El cumpleaños de Juan Angel* (Mario Benedetti), *Hernández y Fierro* (Carlos Raúl Paz), *La revolución peronista* (Héctor Cámpora), *América en armas* (recopilación de artículos varios), *El marxismo y la historia* (Michele Bertrand), *La economía capitalista* (Bernard Marx), *La alianza de clases* (Pierre Reym), *América Latina: nacionalismo, democracia y revolución* (V. Chertijin), *Dossier Wallon Piagget* (Claudel Gianet), *El fracaso y el desinterés escolar en la escuela primaria* (Liliana Lurcat), *Residencia en la tierra* (Pablo Neruda), *Erase una vez el hombre* (serie en fascículos), *Diccionario Salvat* y *Enciclopedia Universitas* (Edit. Salvat), *La historia presente* (Obra de 4 tomos del Centro Editor de América Latina), *Tradición, conciencia y revuelta de clase* (Edward Thompson), *Sexualidad y autoritarismo* (Frank Kinkelammert), *Humanismo Socialista* (Rich Fromm), *América Latina: estudios y perspectivas* (autores varios, Edit. Vila), *Problemas de Economía* (Jaime Fuchs), *Estudios rurales latinoamericanos* (Auts. varios, CLACSO), *Obras completas* (Josif Broz Tito), *Conocer Neruda y su obra* (Alberto Cousté), *Sin tregua* (Raúl Larra), *Oriente-Diccionario Enciclopédico* (Edit. Oriente), *Las noches del paraíso* (Dominique Ma-

DECRETO 1101

Libros — Prohibición de la distribución, venta y circulación del libro "Ganarse la muerte" de Griselda Gambaro — Clausura de Ediciones de la Flor S. R. L.

Fecha: 26 abril 1977.
Publicación: B. O. 2/V/77.
Citas legales: Acta del 24/III/76: XXXVI-B, 1020.

Visto las facultades conferidas al Poder Ejecutivo por el art. 23 de la Constitución Nacional, durante la vigencia del estado de sitio, y

Considerando: Que uno de los objetivos básicos fijados por la Junta Militar en el acta del 24 de marzo de 1976, es el de restablecer la vigencia de los valores de la moral cristiana, de la tradición nacional y de la dignidad del ser argentino.

plicancias. Es posible que no se pueda hacer en esas circunstancias otra cosa que callar, desaparecer o pactar. Y de improviso, en el medio de tanta atomización resignada, ocurre el acontecimiento. El hecho cultural que recupera el cuerpo deseante de todos. Una idea de Dragún hace resonancia en el mundo del teatro. Se juegan ideas en movimiento. Se gesta a ritmo vertiginoso el fenómeno de Teatro Abierto. Actores, directores, escenógrafos, técnicos y autores gestan la epopeya. A velocidad sorprendente. El teatro se recupera e inventa su nueva identidad de combate. Su nueva forma de resistencia.

Existían antecedentes estéticos e ideológicos que siempre supieron preservar su ética. El Payró es uno de ellos. Doy fe por *Galíndez* y *Telarañas*. Bombas, allanamientos y exilios. Pero Teatro Abierto fue un fenómeno multiplicador que abarcó a todos. Sin sujetos propios. El fenómeno cultural de Teatro Abierto no tenía *sujeto*. Se inventa sobre la marcha una nueva individuación cultural cuerpo a cuerpo. El público fue también protagonista activo del acontecimiento. El teatro descubre entonces su tremenda capacidad de acción. Se desbloquea en el acontecimiento. El público se incorporó como en los deportes nuevos (surfing, ala delta), insertándose en la ondulación expansiva del movimiento cultural. El movimiento es rizomático. Puro devenir. Existe entonces un mundo de ponerse en órbita. Ponerse en el movimiento de una gran ola expansiva.

La bomba que destruyó el teatro Picadero fue la respuesta al riesgo de la acción militante. Intentó paralizar la gesta. Meter miedo. Incendiar. Su oficio. Pero sólo logró destruir el edificio, porque la gesta rebasó la anécdota. Existía demasiada intensidad. Demasiadas pasiones entre todos. Y la mejor vacuna contra el miedo es el cuerpo social solidario en movimiento. Entonces Teatro Abierto se desterritorializó y se inventaron nuevos espacios, nuevas solidaridades. El público otra vez rebasó los teatros y los espacios nuevos. Teatro Abierto produjo nuevas subjetividades en la cultura del terror: nuevas éticas solidarias y el descubrimiento de que la capacidad de invención de un grupo humano en movimiento es incalculable. Hasta dónde puede un cuerpo. Hasta dónde puede un grupo. Teatro Abierto no puede explicarse sólo por las condiciones histórico-políticas que lo contextuaban. En un sentido fue un desvío de la historia.

Puede haber circunstancias históricas que intenten explicarlo, pero estas mismas circunstancias no llegan a explicar en sí la intrinsequidad de la expansión micropolítica. La recuperación de la identidad cultural como grupo. La recuperación del sentido. Las dictaduras, a veces, cuando no matan estimulan la imaginación. Las democracias multinacionales demercado, en cambio, nos vuelven anémicos, como grupo cultural transformador. Como hace poco decía Veronese, estamos solos. Ya no corremos peligro. Tenemos la cabeza a medio privatizar. Libertad sin cuerpos. Sin resonancias. Sin afecciones y sin intensidades. Nos han robado el sentido otra vez, pero con mucha más sutileza, haciéndonos tener la sensación de que somos absolutamente prescindibles, absolutamente descartables y entonces hemos perdido, como grupo, la mística del teatro. Sólo logramos resultados parciales. Premiables. Tenemos que recuperar la mística del teatro. No se están jugando sólo las posibilidades para futuras nuevas producciones. Se juega nada más y nada menos que la recuperación del sentido de hacer teatro hoy. Tenemos que reinventarnos otra voz. Crear nuevos dispositivos que permitan recuperar nuestra potencia transformadora. Nuestra micropolítica. Resistir es resingularizar hoy nuestra identidad cultural.

Tenemos que animarnos a ser más utópicos que nunca, para recuperar nuestro devenir minoritario. El teatro sólo tiene potencia como devenir minoritario. Siempre fue así. Se trata de resistir en nuestro devenir minoritario. En nuestras utopías. O de desaparecer como movimiento en la anomia de la cultura complaciente en una democracia sin identidad. Insisto, se trata nada más y nada menos que de preservar nuestra identidad cultural como grupo. Nuestro sentido de existencia. Nuestra singularidad

TA teatro abierto
JULIO/AGOSTO/SETIEMBRE
1981
BUENOS AIRES/ARGENTINA

prohibidos por decreto

rion), *Venus en India* (Charles Deveraux), *Estructura de clases y cambio social* (Ed. Paidós), *La concentración económica en EE.UU.* (Edit. Amorrortu), *Crítica y utopía* (Edit. El Cid Editor), *La crisis del siglo XVII* y *La sociedad del Absolutismo* (Edit. Barcelona, España), *Conocer Lenin y su obra* y *Conocer Russell y su obra* (Edit. Barcelona, España), *La familia cristiana en Cuba* y *Masacre tomos el pueblo y experiencia eclesial* (Edit. Lima, Perú), *La democracia proletaria es la democracia verdadera* (Enver Hoxha), *Psiquiatría y Subdesarrollo* (Auts. varios, El Cid Editor), *Derechos Humanos: a sangre y fuego* (Auts. Varios, Edit. Celadec), *Sobre la teoría de la planificación socialista* (Zielinsky), *Los partidos políticos* (Robert Michels), *Metodología del preseminario y la investigación científica* (Pablo Troncone), *Propuesta a la Nación* (G. Arnedo Alvarez), *Conocer Mao y su obra* (Joan Senet-Josa), *Solidaridad* (Vicaría Episcopal Chilena), *Transformaciones socialistas en la agricultura* (V. Stanis), *El Uruguay y la política internacional del Río de la Plata* (Eduardo Haedo), *De la economía social justicialista al régimen liberal capitalista* (Antonio Cafiero), *Los procesos de Chile, Perú y Panamá* (3 tomos, Edit. EUDEBA), *Neocapitalismo y comunicación de masas* (Heriberto Muraro), *La dominación imperialista en Argentina* (Carlos M. Vilas), *Montoneras y caudillos en la historia argentina* (García Mellid), *Proceso a los montoneros* (Di Paoli), *Bases históricas de la doctrina nacional* (Astesano), *Santa Cruz, realidad y futuro* (Horacio Lafuente), *Los derechosconstitucionales del trabajador* (Daniel Rudi), *Metal del diablo y Presidente colgado* (Augusto Céspedes), *La misión Ponsomby* (Luis Alberto Herrera), *Historia de América en el siglo XX* (Auts. varios, EUDEBA), *Gramsci y la revolución de Occidente* (María Macchiochi), *Sociología de la explotación* (González Casanova), *Estudio sobre los orígenes del peronismo* (Juan C. Portantiero), *El poder negro* (Stokely Carmichael), *El mayo francés o el comunismo utópico* (Alain Touraine), *Lógica formal y lógica dialéctica* (Henri Léfèvbre), *Los peores enemigos de nuestro pueblo* (Jean Boyer), *El camino del hombre* (César Urien), *Reflexiones sobre el terrorismo* (Fernando Nadra), *El país de los argentinos* (Auts. Varios, Centro Editor), *Un elefante ocupa mucho espacio* (Elsa Bornemann), *El nacimiento, los niños y el amor* (Agnes Rosenthel), *La educación como práctica de la libertad* y *Pedagogía del oprimido* (Paulo Freire), *Olimpo* (Blas Matamoro), *El ejército de la independencia* (González Díaz), *Del yugo sionista a la Argentina posible* (Walter Beveraggi Allende), *Ganarse la muerte* (Griselda Gambaro), *Cuentos premiados concurso Leopoldo Marechal* (Auts. varios, Plus Ultra), *Mascaró, el cazador americano* (Haroldo Conti), *España, el destape* (Córdoba Claure), *La damme tango* (Anne Capelle), *Introducción a la Sociología* (Duilio Biancucci), *Juegos a la hora de la siesta* (Roma Mahieu), *República Argentina* (Estanislaw Milcarz), *Niños de hoy* (Alvaro Yunque), *Las edades media y contemporánea* (Juan Bustinza), *Dios es fiel* (Beatriz Casiello), *El amor sigue siendo niño* (Alvaro Yunque), *Ideología y Teoría sociológica* (Irving Zeitling), *Poesía romántica y combativa argentina* (Andrés Sorel), *Teología de la liberación* (Gustavo Gutiérrez), *La crisis del Estado en América Latina* (Norbert Lechner), *Diccionario escolar ilustrado* (Tecnipress, España), *Atlas Marín de Geografía e Historia* (Edit. Marín, España), *La revolución de la vida cotidiana* (Agnes Heller), *Los medios de comunicación de masas* (Auts. varios, El Cid Editor), *Revolución y contrarrevolución en España* (Joaquín Maurin), *La ideología alemana* (Marx y Engels), *La acumulación de los países subdesarrollados* (Carlos Benetti), *Procesos de articulación social* (Auts. varios, Edit. Amorrortu), *Yo también fui un espermatozoide, Setenta veces siete* y *Alto quién vive* (Dalmiro Sáenz), *Las Tumbas* (Enrique Medina), *El campo* (Griselda Gambaro).

Informe:
J. P. Bermúdez.

OTRA DEUDA IN

Las listas son conocidas, desde Haroldo Conti a Rodolfo Walsh, pero el dolor y hasta el desconcierto por el drama impidieron que, aun doce años después de la caída de la dictadura, pudiera pensarse en los efectos profundos de esa época en la cultura como un ámbito específico. Después, la irrupción de la sociedad mediática, la globalización, la caída del Muro y la economía de mercado se asentaron sobre ese dilema profundo y sin resolver. Una deuda pendiente.

En los años de la Revolución Libertadora que derrocó a Perón, Leopoldo Marechal fue condenado por el gobierno militar al silencio. Debido a la imposibilidad para publicar sus escritos, Marechal se llamaba a sí mismo "el poeta depuesto", en alusión irónica a la forma como los diarios debían mencionar a Perón según los nuevos gobernantes. En 1932 González Tuñón había sido condenado por los militares de esa época a dos años de prisión por una poesía que convocaba a organizar las brigadas culturales de choque. Después de 1966, la dictadura de Juan Carlos Onganía también prohibió libros y cerró teatros. Pero nada se pudo comparar con la dictadura de Videla. Escritores como Haroldo Conti, Rodolfo Walsh o Roberto Santoro fueron secuestrados y desaparecidos, decenas debieron irse al exterior y otros fueron encerrados en el exilio interior. Algunos fueron perseguidos por su militancia, como Walsh o Paco Urondo, pero otros solamente por sus trabajos, como parte de una política de intimidación y propagación del terror.

En octubre de 1975 Haroldo Conti fue advertido sobre la poca simpatía que le profesaban los militares. A pesar de las amenazas, la idea del exilio no le entusiasmaba. "Me quedaré hasta que pueda y después Dios verá", le contaba a su amigo García Márquez en una carta. El 4 de mayo del '76 Conti fue secuestrado por las FF.AA. y ya no volvería a escribir. Cuatro días más tarde, Ernesto Sabato, Jorge L. Borges, Alberto Ratti –por entonces presidente de la SADE– y el sacerdote Leonardo Castellani aceptaron una invitación del presidente Videla a almorzar. En la reunión, tanto Sabato como Castellani le pidieron por Conti, pero la respuesta nunca llegó. Años después Videla anunció la muerte del escritor en un reportaje concedido a la agencia EFE.

En 1977 fue asesinado Rodolfo Walsh, luego de la "Carta Abierta a la Junta Militar" que le envió al gobierno de facto. "Lo que ustedes liquidaron no fue el mandato transitorio de Isabel Martínez, sino la posibilidad de un proceso democrático donde el pueblo remediara males que ustedes continuaron y agravaron", decía el texto. En ese año también mataron al poeta Paco Urondo en un tiroteo con la policía y en agosto las fuerzas de seguridad secuestraron cuatro camiones de libros de EUDEBA para luego hacer una fogata gigante. El retiro de los libros estaba firmado por el teniente primero Xifra.

Estos datos son conocidos, pero después de doce años, con la distancia que pone el tiempo, resulta importante tratar de evaluar el daño que significó el terrorismo de Estado para la cultura. Frente a la muerte, la tortura y el silencio, hablar de cultura parecía un lujo, o una falta de respeto y quizá por esa razón resulta todavía un tema pendiente.

El clima de esos años era irrespirable. Amenazas telefónicas o directas, prohibiciones y seguimientos. Algunos escritores, como Dalmiro Sáenz, fueron detenidos o secuestrados por las fuerzas armadas y se vieron obligados a un prolongado período de silencio. Otros, como Juan Gelman, Osvaldo Soriano, Miguel Bonasso, Tomás Eloy Martínez, Manuel Puig, Humberto Costantini, Pedro Orgambide, Jorge Boccanera, Daniel Moyano y



"Cuba electrolítica"

Una de las formas que utilizaron los militares para prohibir un libro fue la categoría de "exhibición limitada" a la que sometieron a algunas obras, como *El hombre que está solo y espera*, de Raúl Scalabrini Ortiz, o *El medio pelo*, de Arturo Jauretche.

Este rótulo significaba que el libro no podía estar expuesto en la vidriera de los comercios, ni tampoco se lo podía mostrar de frente en los estantes. Sólo estaba permitida su posesión si el librero se limitaba a exhibirlo desde el lomo.

Pero tal vez el hecho más elocuente del criterio que imperaba en los hombres uniformados fue el sucedido en una edición de la tradicional Feria del Libro durante los años de la dictadura. En aquella ocasión, un grupo comando del Ejército irrumpió en las salas donde se llevaba a cabo el evento, a fin de secuestrar diversos ejemplares que consideraban peligrosos o con "ideología subversiva".

Así, comenzaron a llevarse todo aquello que les parecía que contenía alguno de estos elementos, pero sin ser demasiado selectivos. En un stand de libros universitarios encontraron un ejemplar de un manual para estudiantes de Ingeniería llamado *Cuba electrolítica* y, sin más explicaciones, no sólo se lo llevaron "detenido", sino que también, por las dudas, lo prohibieron. Seguramente no tomaron en cuenta que la cuba es un recipiente para depositar líquidos, muy utilizado en diversos experimentos, y que electrolítica no es un adjetivo superlativo.



DEL LIBRO ALAMBRES (1987)

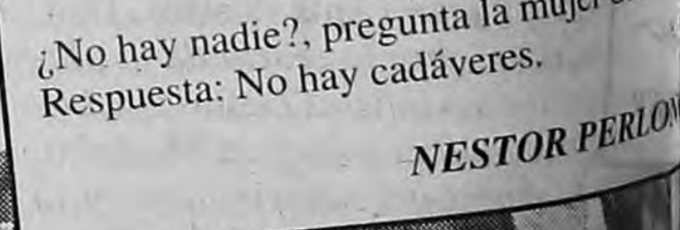
–Todo esto no viene así nomás
–¿Por qué no?
–No me digas que los vas a contar
–¿No te parece?
–¿Cuándo te recibiste?
–¿Militaba?
–¿Hay Cadáveres?

Saliste Sola
Con el Fresquito de la Noche
Cuando te Sorprendieron los Relámpagos
No Llevaste un Saquito
Y
Hay Cadáveres

¿Se entiende?
¿Estaba claro?
¿No era un poco de más para la época?
¿Las uñas azuladas?
Hay Cadáveres

Yo soy aquel que ayer nomás...
Ella es la que...
Veíase el arpa...
En alfombrada sala...
Villegas o
Hay Cadáveres

....
....
....
....


¿No hay nadie?, pregunta la mujer del Pa
Respuesta: No hay cadáveres.

NESTOR PERLON

...TERIOR


Rodolfo Walsh

Antonio Di Benedetto, por mencionar a los más conocidos, partieron al exilio, algunos de ellos después de haber sido secuestrados, como fue el caso de Di Benedetto. También David Viñas dejó el país, pero con el dolor de haber perdido a sus hijos. La lista de los escritores "sospechosos" era larga e incluía a aquellos autores latinoamericanos que formaron parte del boom de los sesenta. García Márquez, Benedetti, Carlos Fuentes y tantos otros constituían un peligro para el orden de los militares.

Decenas de obras fueron secuestradas en sendos operativos y sacadas de circulación, al tiempo que clausuraban las editoriales y se cerraban librerías. En el caso de Fausto, la disposición de cerrarla fue porque sus publicaciones "agravian a la moral, al ser humano y a la sociedad que éste compone, y son preparatorias a la tarea de la captación ideológica del accionar subversivo". El último coletazo se produjo en junio de 1983, cuando las Comisiones Asesoras de la Municipalidad le exigieron al Cid Editor la entrega de un ejemplar de *Las locas de Plaza de Mayo*, de Jean Bousquet, a fin de establecer el grado de "peligrosidad" que poseía el libro.

La cultura siempre había sido un ámbito sensible a la represión y a la falta de libertad y el primero que reaccionaba a voz en cuello. Cuando en 1932 González Tuñón se enteró de su condena, se escapó a España y más tarde, disconforme con la poesía que había motivado su condena, comentó con humor que, si él hubiera sido juez militar, se habría condenado no a dos sino a diez años de prisión. Ante la represión se daba el lujo del humor y la promesa de mejorar sus delitos. Esta vez el golpe fue tan terrible y profundo, el daño material y el dolor físico tan fuertes que pareció imposible sobreponerse para ir más allá de ellos y pensar el efecto sobre el ámbito de la cultura visto como una comunidad específica. Después vinieron la revolución tecnológica, la globalización, la caída del Muro y la economía de mercado que, en el caso de la Argentina, fueron fenómenos que se asentaron sobre una página en blanco. Doce años después de la retirada de los militares, pensar esa época desde la cultura sigue siendo una deuda

ay.

IER



UNA TEMATICA QUE ATRAVESO LOS AÑOS 80

MIGUEL RUSSO

Sé que tengo que volver. Soy argentino, señor", dice Gregorio Cufré, personaje de *En esta dulce tierra* (1984) de Andrés Rivera. "¿A qué se refiere usted, amigo mío –le pregunta un anciano profesor francés–, cuando dice soy argentino? ¿A una particular categoría de suicidas?" Aunque la novela transcurra en 1893, y Cufré sea una de las víctimas de la represión rosista, el pasaje se convierte en una clara metáfora de la actitud que asumió cierto sector de la literatura ante la dictadura de 1976.

Ni a irse ni a quedarse –escribía Juan Gelman–, a resistir. Lo que habían vislumbrado, inmediatamente después del golpe militar del '76, Enrique Medina con *El Duke* (la historia de un ex boxeador que se enrola en los grupos armados de la represión) y Osvaldo Soriano con *Cuarteles de invierno* llegó a ser parte de la locura cotidiana en *Las muecas del miedo* de 1981. A partir de 1980, estos temas comienzan a aparecer en algunos textos: *No habrá más penas ni olvido* de Soriano, aparecido en 1980 y la seguidilla, entre 1980 y 1982, de Jorge Asís (*Flores robadas en los jardines de Quilmes*, *Carne picada* y *La calle de los caballos muertos*); *Tinta roja* de Jorge Manzur; *La vida entera* de Juan Martini y *Conversación al sur* de Marta Traba.



Pero quizá, la novela que descubría, ocultando, la compleja red de irracionalidad desatada por los militares golpistas fue *Respiración artificial*, de Ricardo Piglia, publicada en 1980. Desde sus páginas, los personajes buscan un ordenamiento de lo ocurrido, o como dice uno de ellos, Maggi, "escribir una historia es el único lugar donde consigo aliviarme de esta pesadilla". Y la pesadilla eran esos seis años de secuestros, torturas, fusilamientos, robos, desapariciones que formaban un cuadro de violación sistemática de los derechos humanos promovida y ejecutada desde el gobierno. Poco a poco, los textos fueron publicándose, armando un rompecabezas con las fichas del terror con las cuales se trataba de entender el pasado inmediato.

Con la retirada de los militares, la temática es retomada y las estéticas elegidas se distinguieron unas de otras. Desde la multiplicidad de las voces para la reconstrucción de una historia como la que se cuentan el Matemático y Angel Leto en la caminata que significa *Glosa* (1985) de Juan José Saer, hasta la sentencia tajante de Antonio Marimón en *El antiguo alimento de los héroes*: "En todos nosotros cierto miedo venía con la noche. Digo, un miedo rutinario que soportamos mucho tiempo".

La poesía, de la mano de Juan Gelman, se adentraba aún más en el esclarecimiento del horror. En 1985, con *La junta luz (Oratorio a las Madres de Plaza de Mayo)*, dice: "¿Y si te hubieran convertido en un harapo o cosa? / ¿en un trapo? / ¿si rompieron tu canarito lindo? / ¿si le rompieron las alas, las patitas, la loca de cantar? / ¿si te olvidaron de vos mismo? / ¿si sos fantasma de vos / si pedazos te hicieron / si no brillás más de ojos? / ¿si tu alma hicieron fango sin flor? / ¿si habrán querido deshijarte? / ¿si es mejor que estés muerto? / ¿si que no sufras más? / ¿y por mi culpa sufrís / porque te di de nacer, de vivir, de sufrir? / ¿y cómo estarás muerto si yo viva? / ¿o estoy muriendo vos / yo sin saber?"

Por su parte, Néstor Perlongher decía en "Cadáveres", uno de los poemas de su libro *Alambres*, de 1987: "En la provincia donde no se dice la verdad / En los locales donde no se cuenta una mentira / –Esto no sale de acá– / En los meaderos de borrachos donde aparece una pústula roja en la bragueta del que orina –esto no va a parar aquí–, contra los / azulejos, en el vano, de la 14 o de la 15, Corrientes y / Esmeraldas, / Hay Cadáveres".

Se trataba de encontrar, de descubrir un discurso particular que pudiera explicar la locura de la historia implantada desde el poder. En 1984 aparecieron cuatro libros que abordaban el análisis de una realidad incomprensible: *La larga noche de Francisco Sanctis* de Humberto Costantini, *El vuelo del tigre* de Daniel Moyano, *La casa y el viento* de Héctor Tizón y *Recuerdo de la muerte* de Miguel Bonasso.

También los primeros textos de los por entonces jóvenes narradores –Matilde Sánchez, Martín Caparrós, Daniel Guebel, entre otros– estaban atravesados por la misma impronta.

Más cercanas en el tiempo, la novela *Los vencedores no dudan* (1989), donde Andrés Rivera hace hablar a las dos partes de la tragedia –torturador y torturada en un deslumbrante contrapunto– y la exposición de los desaparecidos en los cuentos y la novela de Rodrigo Fresán demuestran que los episodios, a despecho de los que proponen por decreto lo contrario, no están cerrados.

Best Sellers///

Ficción

		Sem. ant.	Sem. en lista
1	El séptimo papiro, por Wilbur Smith (Emecé, 24 pesos). Continuación de Río sagrado, el libro continúa la aventura en una Africa actual donde un matrimonio encuentra un papiro que revela la ubicación de los restos del faraón Mamose. A partir de ahí se desata una carrera por obtener los beneficios que esconde la tumba del faraón.	1	6
2	La hora sin sombra, por Osvaldo Soriano (Tesis-Norma, 15 pesos). A partir de un encargo para escribir una Guía de pasiones argentinas, el autor escribe una novela con humor negro basada en el azar de sus encuentros y en sus relaciones casuales.	4	4
3	La novena revelación, por James Redfield (Atlántida, 22 pesos). Un hombre viaja a Perú en busca de cierto manuscrito que contiene las nueve revelaciones sobre la vida y sus misterios. Quién sabe si lo halló o no: lo cierto es que inauguró la novela new age.	3	58
4	Mañana, tarde y noche, por Sidney Sheldon (Emecé, 19 pesos). Un millonario muerto accidentalmente, una hija no reconocida reclamando parte de la herencia y una familia demasiado ocupada en ocultar negocios turbios conforman el cuadro de la nueva novela de Sheldon.	2	14
5	La ley del amor, por Laura Esquivel (Grijálbo, 22 pesos). La novela tiene como marco la ciudad de México en el año 2200. El personaje central es una astronalista, encargada de analizar a personas con transtornos mentales, que vive obsesionada en la búsqueda de su alma gemela.	–	1
6	La isla del día de antes, por Umberto Eco (Lumen, 28 pesos). Eco ataca de nuevo con estilo El nombre de la rosa. Un náufrago llega a un barco abandonado y desbordante de extrañas maquinarias y prodigiosas invenciones. Allí, solo y condenado a no alcanzar jamás una isla próxima, el atribulado narrador desenredará los hilos de su existencia y de su época en sentidas cartas a una Señora igualmente inasible.	5	13
7	Legítima defensa, por John Grisham (Planeta, 22 pesos). El autor de Fachada y El cliente vuelve con una trama que incluye, como ya es su costumbre, intriga jurídica y quiebra moral.	6	5
8	Santa Evita, por Tomás Eloy Martínez (Planeta, 19 pesos). Las desventuras del cadáver de Evita, las historias secretas de la musa del peronismo y las investigaciones del autor-narrador son los tres afluentes de esta novela saludada por Gabriel García Márquez como un acontecimiento literario.	8	21
9	Jaque al poder, por Tom Clancy (Sudamericana, 16 pesos). El autor de Juego de patriotas y Peligro inminente vuelve a tejer una intriga en torno del poder y del gobierno de los Estados Unidos. Esta vez el problema es un centro especializado en el manejo de situaciones límite que depende de los servicios de inteligencia y defensa y que es sometido a una difícil prueba.	7	5
10	El mundo de Sofía, por Jostein Gaarder (Siruela, 35 pesos). Una protagonista de quince años que responde al sugestivo nombre de Sofía deambula en medio de una historia novelada de la filosofía a la que sele suman elementos de suspenso y un manual de los puntos más importantes de la filosofía occidental desde los griegos a Sartre.	10	17

Historia, ensayo

		Sem. ant.	Sem. en lista
1	Año 2000, Las profecías, por Víctor Sueiro (Planeta, 17 pesos). El autor de El ángel escribe ahora sobre los cambios que en la actualidad van anticipando el año más esperado, al tiempo que analiza las predicciones que hombres como Nostradamus se atrevieron a esbozar.	1	6
2	Días de radio, por Carlos Ulanovsky, Juan José Panno, Marta Merkin y Gabriela Tijman (Espasa Calpe, 39 pesos). Una historia completa de la radiofonía argentina profusamente ilustrada y que para la ocasión es acompañada por un compact disc con las voces más famosas del éter.	6	2
3	No me dejen solo, por Bernardo Neustadt (Planeta, 22 pesos). Un relato autobiográfico de uno de los periodistas más famosos y más discutidos de la Argentina. Neustadt relata la historia nacional en primera persona y explica su posición ambigua ante los sucesos más importantes y trascendentes.	2	4
4	Las máscaras de la Argentina, por Luis Majul (Atlántida, 21 pesos). El autor de Los dueños de la Argentina I y II describe y analiza las causas y los efectos de los cambios estéticos e ideológicos de los ricos y los famosos en los últimos años menemistas. Los deseos de perpetuidad de Menem detrás de la avispa y la frivolización de Maradona son algunos de los temas que se tocan en el libro.	–	1
5	Eva Perón, por Alicia Dujovne Ortiz (Aguilar, 18 pesos). Una nueva biografía de la mujer más importante que tuvo la historia argentina, donde se relatan desde los ingredientes del melodrama y de la novela policial que fueron parte de la vida de Evita hasta los hechos que la llevaron desde su origen al cargo de jefa espiritual de la Nación.	3	8
6	La novena revelación: Guía vivencial, por James Redfield y Carol Adrienne (Atlantida, 14,90 pesos). Complemento de la exitosa novela, este libro de autoayuda desarrolla extensamente las utilidades de las nueve revelaciones para descubrirlas en la vida cotidiana.	8	26
7	El libro de las virtudes, por William J. Bennett (Vergara, 28 pesos). Textos breves que hablan de la filosofía de la vida y del mundo con la intención de generar, con la modalidad de un libro de autoayuda, reflexiones útiles a las personas. Chocolate caliente para el alma, por Jack Canfiel y Mark Hansen (Atlántida, 14 pesos). Noventa historias de la vida real contadas con el fin de encontrar el optimismo, la serenidad y la confianza ante un mundo complejo y despiadado.	5	12
8	Ser digital, por Nicolás Negroponte (Atlántida, 21 pesos). La influencia de las computadoras en la vida del ser humano. Cómo será la convivencia entre las máquinas y el hombre en el futuro y cuál será el desarrollo de los seres digitales en el siglo XXI.	9	16
9	Historia integral de la Argentina, IV, por Félix Luna (Planeta, 22 pesos). El cuarto de los nueve volúmenes que conforman la obra del autor de Soy Roca. El libro abarca los comienzos del siglo XIX, abordando temas como los cambios en el Río de la Plata después delrechazo de los ingleses y los factores que incidieron en la Revolución de Mayo de 1810.	4	9
10	Horóscopo chino 1996, por Ludovica Squirru (Atlántida, 13,50 pesos). En el año de la rata, la astróloga relata los rasgos característicos de cada signo y realiza los pronósticos pertinentes para el año que viene.	–	1

Librerías consultadas: Del Turista, Expolibro, Fausto, Gandhi, Hernández, Librerío, Librería del Fondo, Norte, Prometeo, Santa Fe, Yenny, (Capital Federal); Boutique del Libro (Lomas de Zamora); El Monje (Quilmes); Fray Mocho (Mar del Plata); Ameghino, Homo Sapiens, Laborde, Lett, Nueve de Julio, Ross, Técnica, (Rosario); Rayuela (Córdoba); Feria del Libro (Tucumán). **Nota**: Para esta lista no se toman en cuenta las ventas en kioscos y supermercados. Con cierta frecuencia, algunos títulos desaparecen de la lista y reaparecen en los primeros puestos a las pocas semanas: esas fluctuaciones se explican por tardanzas en la reimpresión.

RECOMENDACIONES DE PRIMER PLANO///

Augusto Roa Bastos: Madama Sui (Seix Barral). Una nueva novela del autor de Yo el supremo que renueva sus indagaciones en torno del poder, esta vez con la historia de una prostituta que llegó a ser la favorita de Stroessner. La narración nunca se detiene, en la búsqueda de puntos de vista diferentes a través de los cuales retratar a la protagonista y la política sexual de la dictadura paraguaya.

Carnets///

ENSAYO

La casa es un proceso

EL METODO, por Rodolfo Livingston. Ediciones de la Urraca, 1995, 196 páginas.

La arquitectura y el urbanismo responden a una determinada concepción del mundo y de la vida. Rodolfo Livingston, partidario consciente de que es necesario "reencontrar la esencia de la sabiduría popular en el arte de construir viviendas y adaptarlas a las nuevas configuraciones económicas y sociales", ha sumado constantemente contenidos en esa dirección. Y lo ha hecho desde todos los ámbitos posibles, a lo largo de su extensa trayectoria como arquitecto y su activa presencia en los medios culturales. Lo ha reafirmado en cada una de sus incontables obras, reformas y proyectos. Lo ha enseñado desde cada una de sus cátedras como docente de distintas universidades, y en cursos y seminarios entre los que se destacan los dictados en Cuba entre los años 1991-1995. A partir del intenso trabajo realizado en ese país, las autoridades de Cuba decidieron implementar el método de Livingston a través de un plan llamado Arquitectos de la Comunidad.

En *El Método*, donde está contenida íntegramente su ideología, cuestiona la visión especializada de la arquitectura como objeto recortado en sí mismo, y lo redimensiona: "La vivienda no es un objeto, es un proceso". La casa no es sólo la casa, sino también su contexto. Urbanismo y arquitectura son aspectos de una sola realidad. La casa contiene el barrio, la ciudad, así como cada hombre contiene la historia y el universo.

Este libro, rico en ejemplos cotidianos, desarrolla con absoluta claridad un riguroso y a la vez entretenido estudio de las relaciones del arquitecto con su profesión y la comunidad, desde el primer contacto con el cliente hasta la elaboración del proyecto.

Con su estilo fluido y coloquial, el autor de *Cirugía de casas* (1990), *Arquitectura y autoritarismo* (1990) y *Polémicas* (1994), entre otros títulos, coloca al usuario en un rol poco frecuente: el de protagonista de la arquitectura. Interpretando sus problemas y deseos, en una relación cara a cara, Livingston propone resolver la falta de comunicación de la cual derivan errores a la hora de proyectar.

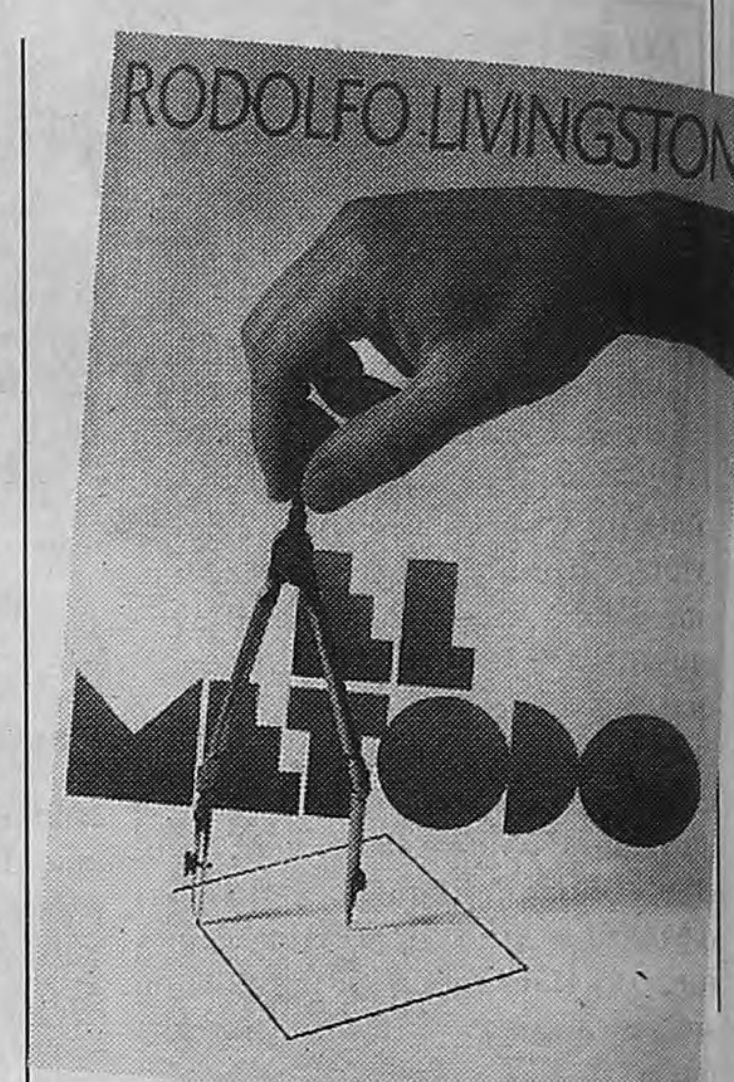
Ubica en los cimientos del método su concepción de la arquitectura: "Espacios para las ceremonias de la vida y arquitectura como servicio". A partir de allí construye paso a paso las distintas instancias, donde el eje ordenador, el pensamiento, sube desde la base y trepa por las rutinas: estudio del sitio, necesidades del cliente, en un proceso necesario para alimentar y nutrir la creatividad.

Ser creativo no significa sólo imaginar formas nuevas, originales. Creatividad es con mucha mayor frecuencia encontrar la respuesta adecuada aunque la forma permanezca invariable. La transformación también es belleza y creación. Y para lograrlo, pasar horas frente al tablero no es el camino. Su propuesta es jugar con las ideas, dramatizar distintas situaciones, desechar la solución única. Jugar apasionadamente considerando a las rutinas, el orden, el método y el entrar y salir de la fantasía como partes comunes y esenciales de ese juego creativo.

Reflexionando sobre la aplicación del método, en particular en Cuba, el autor concluye: "No llevo allá ningún modelo nuevo de vivienda ni planos ni materiales ni modas. Sólo junté a los clientes con los arquitectos y a éstos con su propia creatividad, que estaba adormecida. En realidad no agregué nada. Todo estaba allí".

La vida no es otra cosa que el vínculo con los demás y los arquitectos deben tener el derecho de recuperar ese vínculo. Si la pregunta es *cómo*, sin dudas este texto es un logrado generador de respuestas.

LILIANA SCHMERKIN



NOVELA

El pasado

ANTES DE CONOCERNOS, por Julian Barnes. Editorial Anagrama, 1995, 201 páginas.

Por algo el pacto de amor en *Casablanca* consistía en no hacerse ninguna pregunta sobre el pasado; por algo los amantes en *Ultimo tango en París* sostenían el mismo acuerdo: ignorarlo todo sobre el pasado del otro. Julian Barnes arma en *Antes de conocernos* la historia exactamente inversa a la planteada en aquellas películas: un romance al que todo favorece en el presente y en el futuro, pero que va siendo poco a poco corroído por los hechos del pasado. No hay nada de particular en esos hechos, sólo que ya ocurrieron.

La novela de Barnes arma la clásica trama de celos, pero en este caso se trata de celos puramente retrospectivos: lo que a Graham (que, no por casualidad, es historiador) lo perturba de la vida de Ann (por quien él ha abandonado a su esposa) no es lo que ella hace o lo que hará, sino lo que ha hecho, con todo lo que eso tiene de inútil, pero también con todo lo que eso tiene de irreparable.

El relato se desarrolla a través de las investigaciones paranoicas de Graham, y de la manera en que su obsesiva revisión de lo que ha sido la vida de Ann lo va deteriorando todo; el texto se arma más por su sentido de la acumulación que por sus variantes narrativas; avanza agregando situaciones similares entre sí, y toda la peripecia que altera el planteo en su punto de partida se desata en el final de la historia.

Antes de conocernos es una novela originalmente publicada en 1982; antes, por ejemplo, que *El loro de Flaubert*, uno de los libros más reconocidos de Julian Barnes y por los que se destacó en la narrativa inglesa de los años ochenta. Las narraciones de Barnes se caracterizan por el tono coloquial de su escritura, y por el toque de ironía y de ingenio al que sus personajes recurrentemente apelan (aunque a menudo eso mismo es lo que los pone al borde de una petulancia un tanto irritante). Cierta audacia formal aparece también en sus novelas, tanto en la combinación de diferentes registros de *El loro de Flaubert*, como en el trabajo con las diferentes perspectivas de *Hablando del asunto*.

En la particular historia de celos de *Antes de conocernos* hay algo de todo esto: algo de las ingeniosas teorías sobre el amor o sobre las cosas en general que suelen enunciar los personajes de Barnes, algo del tono ameno de la conversación que imprime aún a sus tramas más densas; pero solamente algo, solamente algo de lo que más adelante alcanzará, en el propio Barnes, for-

NOVELAS

LOS DOS PAYASOS, de César Aira. Beatriz Viterbo Editora, Rosario, 1995, 62 páginas.

En 1943 el escritor francés Raymond Queneau publicó un original libro que tituló *Ejercicios de estilo*. Allí, Queneau partía de un breve relato y sobre él aplicaba 99 variantes que iban desde diversas atribuciones gramaticales hasta la exploración de otros lenguajes, como el musical o la prosapia oficial. Posteriormente, el Taller de Literatura Potencial (Oulipo) adoptó esta y otras técnicas como herramientas del trabajo narrativo. Pero no sólo eso: lo hacían también imbuidos por un espíritu lúdico que hasta el lector más desprevenido terminaba por agradecer con una sonrisa.

Con *Los dos payasos*, César Aira (Pringles, 1949) llega a su *¿novela?* número 19, de acuerdo con la información de la contratapa. También ensa-

NOVELAS

El amor eterno

NO ME ESPEREN EN ABRIL, por Alfredo Bryce Echenique. Tesis Norma, 1995, 588 páginas.

Nada se resolvió en los años cincuenta: simplemente aparecieron los personajes del drama de los años siguientes", sintetizó Guillermo Thorndike comparando el estancamiento del Perú con la Comala de *Pedro Páramo*. Su compatriota Alfredo Bryce Echenique (Lima, 1939) lo destaca en uno de los epígrafes a *No me esperen en abril*, que, en este sentido, no hace sino constatar tal afirmación. Es primordialmente en ese período que transcurre la extensa novela y la adolescencia del personaje central: Manuel o Manongo Sterne, hijo de un tal Lorenzo o Laurence Sterne. La remisión al autor de *Tristam Shandy* es tan solo una, y de las menores, citas y parodias que recurren en el texto en una prosa llena de matices, chistes, juegos de palabras y mezclas de versos con coloquialismos para, según la propuesta del autor, "escribir este adiós a toda una época y una edad de la vida". Sin embargo, el sesgo nostálgico que supondría la declaración queda atenuado por una mirada irónica que recorre todo el relato, y que se manifiesta también en la conformación de los puntos de vista de los personajes y en la inclusión de cartas de varios de ellos.

La historia de Manongo Sterne se estructura según dos tópicos: el amor eterno, idealizado y desgraciado, y el elogio y beneficio de la amistad, los que se singularizan en los barrios de la ciudad de Lima, en un particular colegio inglés y sobre todo en la reconstrucción del clima de la época por medio del cine y la música. No son infrecuentes las letras de boleros, los nombres de Lucho Gatica o Nat King Cole, y las imágenes de Marlene Dietrich, James Mason o Kirk Douglas, sobre el trasfondo de la posguerra mundial, la guerra de Corea y los cambios de gobierno en Perú.

Lo que promueve un interés sostenido en la lectura es el continuo brotar de historias y la forma en que las secuencias se van enlazando. Bryce describe minuciosamente los prejuicios e ideas de la oligarquía peruana, pero junto con el detalle trabaja en un enfoque perspectivista moviéndose hacia atrás y hacia adelante del presente narrativo a través de una suerte de genealogía y destino de cada personaje, y que es al mismo tiempo el modo de contar los orígenes de las fortunas, los acuerdos políticos, las estrategias de autosobrevivencia de la clase y su consecuente acuerdo con esos generales brutos que encabezan una dictadura o "dictablanda", como la del general Odría.

La inauguración del exclusivo colegio de Saint Paul o San Pablo, destinado a educar a los futuros dirigentes del país que presentan fuertes síntomas de decadencia por el consentimiento y las tendencias hispanizantes de sus madres, resume los sueños del piel blanca, educación inglesa y hasta de vender ese país lleno de cholos y de indios, de apristas y de sierra y comprarse uno más chiquito pero al lado de París, que desvelan a los "señorones". O que hacen exclamar al escéptico don Lorenzo o Laurence Sterne que todo allí se estropea por lo que él llama la"humidificación", típicamente limeña, carcomiendo todos los intentos de civilización y que, según él, rezuma hasta en libros llenos de malas palabras como *Conversación en la Catedral* de Vargas Llosa. El Saint Paul de Bryce, recuerda además, por alguna mención y por contraste, al colegio Leoncio Prado de *La ciudad y los perros*. Por otra parte, las historias de las experiencias juveniles están presentes en muchos de los cuentos de la extensa producción de Bryce en este género.



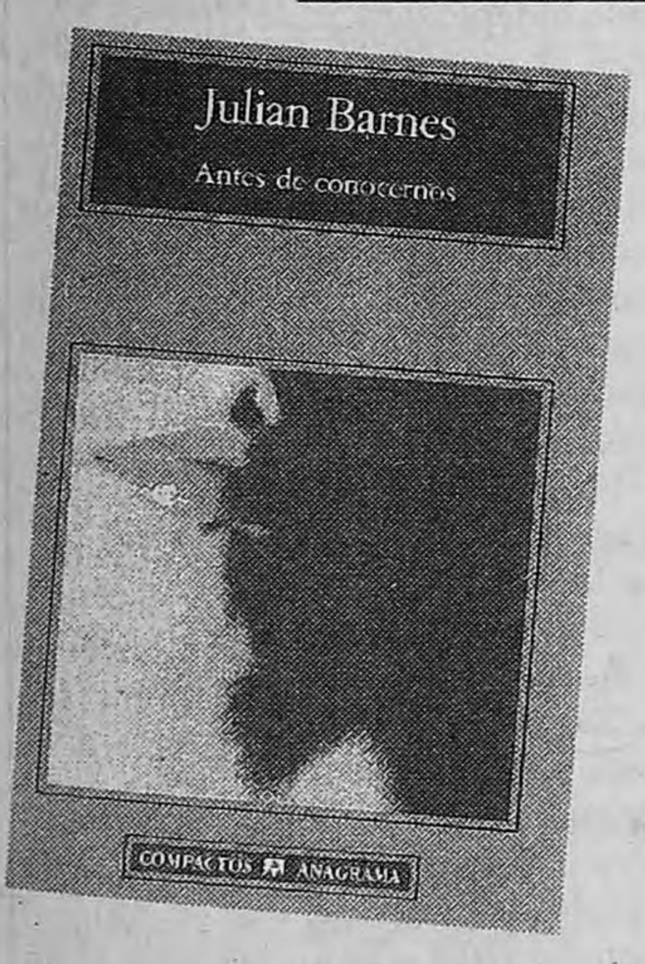
Entre tantas referencias aparece explícita su propia narrativa al incorporar en *No me esperen en abril* a un personaje de la novela que en los años setenta lo consagró como escritor: la planchadora Vilma de *Un mundo para Julius*. Sea tejidas en la trama, o nombradas y acentuadas –por ejemplo cuando casi al final Manongo lee un párrafo de *Cien años de soledad*–, todas las alusiones hacen que la literatura se vuelva, juntamente con el Perú y su historia, materia de reflexión. Habría entonces una especie de balance del tiempo pasado. No sólo de la infancia y adolescencia sólo recuperables por la ficción, sino también de toda una novelística que haría eclosión justamente en la década siguiente de esos '50 evocados.

SUSANA CELLA



mas más logradas y menos convencionales.

MARTIN KOHAN



Payasadas

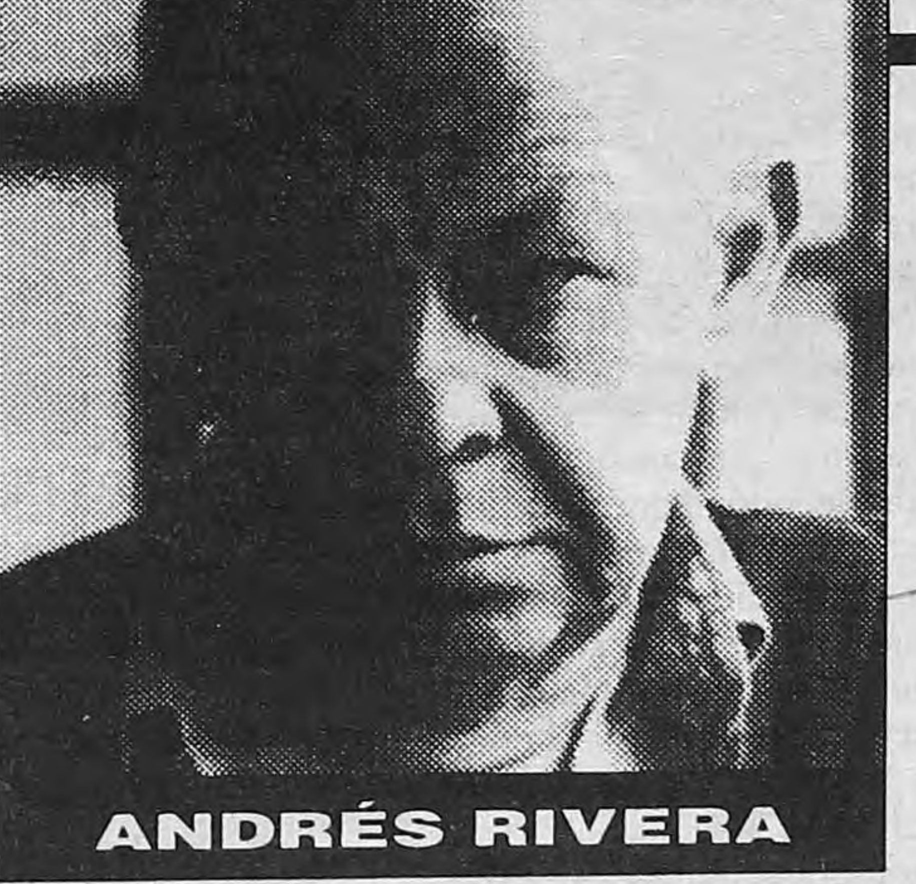
yista y traductor, Aira se tiene por uno de los más prolíficos prosistas del país. Sus materiales presentan una amplísima gama, que pueden ir de lo gauchesco a la ciencia ficción, del grotesco al realismo más naturalista. Lo que parece primar a lo largo de su extensa obra es el gesto paródico, la "reflexión" inteligente que toma forma y contenido sólo como máscara de *algo más*. No obstante, a menudo sus libros no arrojan más que eso: el gesto, o bien, la sombra del gesto que amenaza pero no acaba por materializarse.

Algo de eso ocurre con esta brevísima última... *¿obra?* Lo que allí se nos cuenta es el último acto de dos clowns de un circo de pueblo que deben entretener al público mientras los obreros preparan una enorme jaula en torno de la pista para la temerosa aparición del último acto: el domador. Todo el relato se concentrará en consecuencia en la habilidad de estos dos actores apelando a un viejo divertimento (que Aira defiende bajo la tesis de que todo chiste viejo vuelve a ser nuevo al ser escuchado por segunda vez). Un payaso gordo le redacta a un payaso flaco una carta para su novia Beba dejando sobre la mesa del escribiente el motivo de su ofrenda: una ristra de salchichas y un licor de peras. El resto es imaginable. El payaso flaco beberá cada ocasión en que el gordo diga "Beba" y engullirá el embutido cuando el "payaso-poeta" señale una coma.

Aira se ciñe con fruición al acto, detallando cada palabra y cada reacción, sin obviar ni al público ni a los obreros, aunque ni unos ni otros resulten fundamentales para la acción. Aira mira a los payasos, el lenguaje de los payasos, con la lupa de un prolijo entomólogo examinando sus coleópteros. Sólo que cuando le traspasa la lupa (el *librito*) al lector, es imposible descubrir nada más que dos payasos ejecutando una antigua rutina. A diferencia de los trabajos de Queneau u otros miembros del Oulipo (no olvidar esa joya de Perec, *La disparition*, donde elaboró toda una novela policial en base a la desaparición de la vocal e) este... *ejercicio* no prueba las tensiones del lenguaje, ni muestra las posibilidades de la creatividad, ni divierte ni nada. Por fortuna, la brevedad del ejemplar logra que uno no lamente haber perdido demasiado tiempo en su lectura, aunque de todos modos aletea una duda cruel: ¿hay que reírse?

CHRISTIAN KUPCHIK



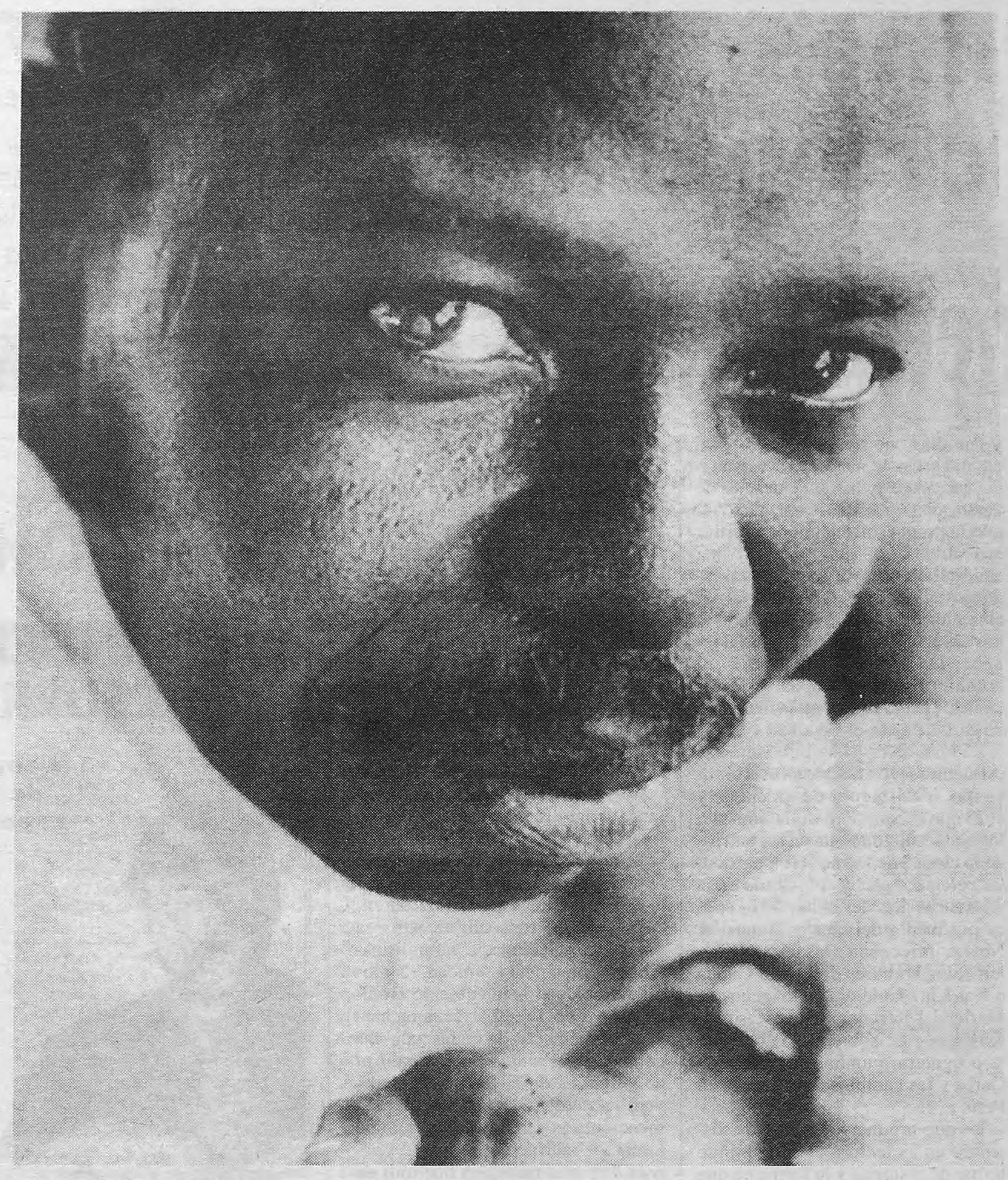


Ejecución del escritor y activista ambiental Ken Saro-Wiwa

MORIR EN NIGERIA

El 10 de noviembre pasado fueron ahorcados en Nigeria nueve opositores a la dictadura militar que gobierna ese poderoso país petrolero. Entre ellos se encontraba el escritor Ken Saro-Wiwa, activista ambiental, defensor de la etnia ogoni y pertinaz crítico del régimen. Nigeria es uno de los países más ricos del continente y tiene el movimiento literario más vigoroso de Africa.

ALFREDO GRIECO Y BAVIO



A mediados de los años 90, el mundo se divide en dos campos: Jihad vs. MacWorld. El primero es el reino del fundamentalismo étnico y religioso; el segundo, el de McDonald's, MTV y Microsoft. La edad de piedra convive con la era jurásica del darwinismo digital.

En Nigeria, los dos mundos parecen haberse unido. Nueve disidentes fueron colgados en Port Harcourt el pasado 10 de noviembre. Entre ellos, el dramaturgo, novelista y activista ambiental Ken Saro-Wiwa. Murió insultando a los "gobernantes de la edad de piedra" del régimen antidemocrático del general Sani Abacha, que surgió como resultado de la anulación de los comicios de junio de 1993. Había sido encarcelado por su campaña en defensa del pueblo ogoni, 500.000 personas que viven en el sudeste de Nigeria y cuya tierra y agua están sometidas a la polución petrolífera de Shell.

El ajusticiamiento del escritor dio relieve mundial a la literatura en Nigeria, que en 1986 ya había ganado el Premio Nobel con Wole Soyinka, también dramaturgo y novelista, y ahora exiliado desde noviembre del pasado año.

La incorporación de las literaturas africanas y del Tercer Mundo a la llamada *literatura mundial* –una acuñación de Goethe– es un proceso gradual, hecho a la vez de atracción y repulsa, de ignorancia y condescendencia. El mundo recibió con el alivio de la tardía reparación de una injusticia histórica la noticia del primer Nobel concedido a un escritor africano; muchos habían imaginado siempre ese honor como reservado para el poeta católico de gustos clásicos y franceses, y teórico de la "negritud", Léopold Senghor, primer presidente del Senegal independiente. "Mi premio –dijo Soyinka en aquellos años, todavía cercanos, del *apartheid*– aísla un poco más al gobierno de Sudáfrica". La escritora argentina Silvina Bullrich opinó que el mundo tenía que estar convulsionado para que le dieran el Nobel a un negro que no sabía escribir.

Saro-Wiwa había publicado más de veinte libros en la editorial que fundó con el dinero de la empresa familiar. También había escrito el guión y producido los 50 capítulos de la telenovela más exitosa en Nigeria, "*Basi and Company*". Basi es un joven de Lagos, dispuesto a hacer cualquier cosa por dinero, menos a trabajar para conseguirlo. Está siempre en dificultades para pagarle el alquiler a la propietaria, Madam the Madam. Su slogan en la vida, que lleva impreso en una remera, es "Para ser millonario hay que pensar como un millonario". Por supuesto, lo único que consigue con esta doctrina económica expansionista son deudas. La alegoría es transparente, y nadie en Nigeria deja de reconocer la mentalidad de enriquecimiento rápido auspiciada por el boom petrolero que distorsionó la economía, ahora en recesión y con una inflación del 50%.

Toda la producción de Saro-Wiwa está dominada por la sátira del poder y la ridiculización de la autoridad.

De las aproximadamente mil lenguas del continente africano, no menos de doscientas cincuenta se encuentran en Nigeria. Los escritores nigerianos advirtieron rápidamente que si querían comunicarse, no sólo con el mundo anglófono en general, sino incluso con grupos significativos de entre sus compatriotas, la comunicación debía ser en la lengua de la ex potencia colonial: el inglés. Aceptado este extremo, se abrían dos posibilidades irreconciliables. Así lo advirtió en un famoso texto programático, "El papel del escritor en la nueva nación" (1964), el más famoso entre los escritores nigerianos, Chinua Achebe. Un escritor africano podía intentar comprimir dentro de los límites de un inglés convencional situaciones y modos de pensar que carecían allí de equivalente lingüístico, o bien podía expandir esos límites.



El Premio Nobel Wole Soyinka

Los riesgos, pero también las ricas potencialidades de la creación de una lengua nueva, están representados en la obra de Amos Tutuola. Su novela *El bebedor de vino de palma* (traducida con ese título en BuenosAires en la década del 50), con su exotismo, fantasía exuberante y surrealismo tropical despertó un interés mundial no muy diferente, en suma, al que en la década siguiente suscitó el "realismo mágico" latinoamericano. El poeta Dylan Thomas vio en la novela la aurora de un "inglés joven". Para muchos nigerianos, sin embargo, era simplemente un inglés idiosincrásico, aceptado y defendido como *africano*, pero distante a la vez del británico y del realmente hablado en Nigeria.

La estrategia contraria a la de Tutuola fue la seguida por el candidato al Nobel Chinua Achebe. Su lengua materna es el ibo, pero aprendió el inglés desde niño y se graduó en Literatura inglesa en la Universidad de Ibadan, centro de formación privilegiado para la intelectualidad y el mundo literario nigerianos y sede de la revista *Black Orpheus*, que nucleó y difundió a escritores de toda Africa. Sus novelas se caracterizan por una recrudescencia de interés en eso que se hubiera llamado antaño *las lecciones de la historia*. Achebe coincide en este reiterado tópico con Soyinka, pero en sus textos está siempre presente la convicción de que la historia no ha dicho todo aún.

Su primera novela, *Things Fall Apart* (1958) es a un tiempo mito de origen para su ficción y para Africa. Narra la destrucción de la sociedad rural tradicional por la llegada del hombre blanco, pero lo hace con una de las prosas inglesas más lúcidas y frías del siglo. Ironía de la situación y de la lengua: es precisamente gracias a esta decisión estilística que Achebe puede comunicarse con lectores occidentales ignorantes de su material y con africanos que lo conocen desde dentro. Ironía del mercado: fue recién en 1960, con la independencia de Nigeria, que sus compatriotas pudieron comprar una edición barata en rústica. En 1964, iniciado el proceso de africanización de los planes de estudio, se convirtió en la primera novela africana elevada al rango de lectura obligatoria, no sólo en Nigeria sino en todas las regiones anglófonas del continente africano (excepto Sudáfrica); todas ellas tenían en común la experiencia traumática que el libro describía.

Las siguientes novelas de Achebe mostraron la desilusión generalizada que siguió a la euforia de la liberación y la independencia. La situación, tanto política como literaria, no deja de tener analogías con la de la Cuba posrevolucionaria (donde por otra parte Achebe fue muy bien traducido). Los personajes son casi estereotipos que muestran los varios aspectos de la venalidad y la corrupción; se expresan en inglés ultracorrecto o en el *pidgin* de los semiilustrados de Lagos.

La desilusión es también inaugural en Soyinka. En su drama *A Dance of the Forests* (*Una danza de las selvas*), encargado para los festejos de la independencia de Nigeria, aparece el montaje irónico del fervor nacionalista por la herencia acumulada, la Gloria y los Imperios, confrontado con la presentación de los pretéritos emperadores locales como tiranos sedientos de sangre que matan a sus súbditos o los venden a traficantes de esclavos, y libran guerras injustas.

Frente a la creación de una neolengua bizarra y a los usos del mejor inglés, Saro-Wiwa eligió la opción de escribir en un inglés nigeriano vernáculo. Su primera novela, *Sozaboy* (*Joven soldado*), está escrita sin condescendencias con el lenguaje formalmente incorrecto pero expresivo de un muchacho de pueblo del interior, que se unió al ejército y fue a la guerra porque su esposa quería que llevara uniforme y fuera un hombre de verdad.

En 1965, Wole Soyinka entró a punta de pistola en una radio estatal y obligó a los locutores a emitir una cinta pregrabada donde se anunciaban los resultados reales de las elecciones recientes. Aun en aquellos días, la Corte Suprema nigeriana podía resistir las maquinaciones de la clase política, y Soyinka quedó libre. El coraje físico que demostró Saro-Wiwa es una característica de compromiso inmediato y corporal de muchos escritores de su generación; característica no fácilmente conciliable, en apariencia, con las distancias de la sátira y de la ironía. Todos ellos sufrieron cárceles o penurias en los '60, cuando en la guerra de la secesión de Biafra las multinacionales del cobre lograron la división del país; no pocos murieron en ella y junto con ellos millones de nigerianos. Es ese coraje el que abre el pesimismo de las lecciones de la historia a las posibilidades del futuro